

taron quienes censuraran de una manera soez é indecente el anatema del misionero, y no sólo, sino que en los corrillos y cantinas así lo manifestaban, llegando su refinada malicia hasta componer letrillas mofándose en ellas del mucho celo de aquel misionero por el bien de las almas. El epígrafe de esta leyenda es la mejor de aquellas letrillas, omitiendo otras por su lenguaje rastrero é indecente.

Aquel celoso varón, lejos de arredrarse por tan necia censura, volvió á ocupar su puesto y elevando á Dios ferviente plegaria comenzó su predicación; mas he aquí que cuando estaba más enardecido en profetizar el castigo del cielo para los que hacían burla de la religión, oyóse un ruido extraordinario en las entrañas de la tierra, haciendo retemblar hasta los edificios, en vista de lo cual el auditorio lloraba y dándose golpes de pecho, prostrados en la tierra, pedían á grandes voces misericordia, arrepentidos de sus pasados desvaríos.

El celoso Cartagena, uniéndose á su auditorio, levantó en alto los brazos y pidió para su pueblo clemencia y misericordia.

Poco á poco fué cesando el ruido aquél; el misionero los despidió con palabras de consuelo, y de allí adelante cesaron las murmuraciones.

De esta manera es como Dios hace respetar á sus ministros, cuando no se quieren escuchar sus palabras.

## XXXII.

## Los Teatros.

Con risa, llanto y artificio  
 Inspiro la virtud, condeno el vicio.  
 No es el Teatro un vano pasatiempo,  
 Escuela de virtud y útil ejemplo.

**E**XACTAMENTE á mediados del presente siglo fué cuando Querétaro comenzó á tener un local propio para representaciones y que con justicia se le dió el título de teatro; pues el que existía con ese nombre, sólo servía para cubrir ese vacío existente en la sociedad; pues todavía á principios de este siglo se representaban los dramas en alguna casa particular ó se alquilaba un mesón (todavía no había hoteles) y se formaba un escenario provisional.

Los Autos eran representados generalmente en las plazas ó cementerios con ocasión de alguna solemne función ó acontecimiento notable, tal como el que se verificó á un lado de las Casas Reales representando las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe el 11 de Mayo de 1680 con ocasión del las fiestas del estreno de la Congregación.

Estos Autos más tarde fueron perdiendo su carácter religioso y sencillo y se convirtieron en Coloquios; y á nuestros días han llegado al grado de escandalizar por su inmoralidad, con el título de Pastorelas.

Veamos primero á lo que se llamaba Teatro de la Media Luna ó Coligallo.

Se le llamó Coligallo, por razón de que era ó servía para peleas de gallos, para acróbatas y para escenario. Figúrese el lector como sería aquello.

Hasta la fecha existe todavía el estrecho, oscuro y largo callejón que le daba entrada.

Pero creo que me he anticipado. Será mejor conducir de la mano á mi benigno lector para irle sirviendo de cicerone si me tiene una poca de paciencia.

Son las nueve de la noche. Llegamos á la calle de Huaracha, (desde aquí va pintando esto medio color de hormiga) en donde existe el citado teatro.

Un puñado de granujas apiñados en la puerta, atizan sendas rajadas de ocote á unas grandes luminarias que al penetrar los concurrentes, les dan un baño de negro humo de olor resinoso.

En el centro de la calle y colgando de una reata, se agita incesantemente en todas direcciones una farola de manta blanca con un letrero que dice con grandes y negros caracteres: "Teatro esta noche."

Al entrar al callejón citado, nos encontramos con una mesa rodeada de concurrentes á quien primero quiere sacar su boleto, porque este es el expendio.

Con dificultad, empellones y pisotones, salimos de aquella apretura y seguimos al interior. De trecho en trecho y á mitad del muro, se ven pies de gallo de madera con cazuelejas de tosco barro llenas de manteca de cerdo con una mecha de hilaza ardiendo, y encargándose de ahumar más de lo que están á aquellas altas paredes.

Concluido el callejón está un mostrador peque-

ño con armazón y algunas botellas, á lo cual se le llama cantina.

Tomemos una copa de rompopo (que está en boga) y entremos al citado teatro.

Este consiste en un círculo rodeado de una valla de blanca madera de poca altura; indispensable para los careados á la balanza, como dicen los galleros. En contorno, dejando sólo la parte destinada al escenario, se eleva una gradería con toscas divisiones de tabla á cuyos departamentos se les dá el pomposo título de palcos.

En el círculo antes dicho, se ponen hileras de pequeñas bancas, á cuyos asientos también se les llama con garbo lunetas.

El techo es cónico, de madera, todo con enjarre de mezcla, teniendo en su remate una esfera con una media luna.

El alumbrado en general, es como llevamos dicho, cazuelejas de barro alimentadas de grasa; y el cual no pocas veces ensucia los lindos trajes de la nata de las damas de mi patria.

El telón de boca es un lienzo pitado (si así puede decirse) pésimamente, representando dos figuras: la Comedia y la Tragedia, cada una en un extremo, teniendo en medio los dísticos que sirven de epígrafe á esta leyenda.

Aquí han sido representados dramas notables de la época como "Ana Bolena," "Guzmán el Bueno," "Doña Mencía," "María Tudor," etc., etc.; hoy proscritos por nuestra ilustración.

Mucho tiempo ocupó este local la Compañía Castellán, en la que venía Fernández de Lizardi, hijo del Pensador Mexicano.

En los entreactos, salían los señores al callejón aquél, á fumar y á tomar platillos de fiambre á la puerta del teatro, rodeándose de las mesillas con su plato en una mano y con la otra engulléndolo sin cuidarse de la intemperie.

Este era el famoso teatro y sus costumbres; pero se construyó el teatro Iturbide, del cual después hablaré, que dió el lleno apetecido al arte de Calderón y Quevedo, y hoy el Coligallo, parte convertido en ruinas, sirve de casa de vecindad.

Sin embargo y á pesar de todo, no podemos negar que estando plagado de defectos en todo sentido como demostrado queda, cúpole la gloria de ser la cuna de la literatura dramática de nuestro siglo en esta ciudad.

El Gran Teatro Iturbide fué hecho á moción de D. Sabás Antonio Domínguez, siendo gobernador del Estado, y se comenzó la obra en 1845 con fondos de particulares bajo la dirección del arquitecto D. Camilo San Germán; pero dificultándose la construcción pasó el derecho al Ayuntamiento, quién lo continuó con fondos del capital de la Señora Vergara bajo la dirección del ingeniero inglés D. Tomás Súrplíce, catedrático que fué algún tiempo del Colegio civil, el cual siguió con precisión los planos de su antecesor, y al fin vino á terminarse en 1850, siendo su costo el de \$120,000 y ocupando las riendas del gobierno del Estado D. Ramón Samaniego.

El Peristilo es bastante amplio y elegante, teniendo sus paredes adornadas con los bustos de Quevedo, Gorostiza, Calderón y otros poetas.

No, Se terminó  
no hasta  
1852.

Tiene dos telones de boca, teniendo su ropería bien provista, así como la maquinaria necesaria. (1)

Es muy celebrado de propios y extraños el telón de boca que representa á la Catedral de México.

El número de localidades es de dos mil y á los lados del proscenio hay dos palcos que generalmente ocupan las familias que no quieren por algún motivo presentarse en plena concurrencia. (2)

Las empresas que han querido representar piezas de grande aparato, han contado con todo lo necesario á su satisfacción.

Varias veces se presentó al público en este teatro D<sup>a</sup>. Angela Peralta de Castera (3) llamada el Ruisenor Mexicano, haciendo los empresarios un brillante negocio; pues á más del subido precio á que se vendían los boletos, era necesaria la orden terminante de la autoridad para que no se vendiesen más, porque el teatro estaba materialmente lleno, y en el exterior era aquello un gran concurso de gente que se apiñaba á oír aquel timbre de voz, el cual no ha vuelto Querétaro á admirar.

En el sitio memorable habiéndose agotado las municiones, los Generales imperialistas dispusieron hacer proyectiles de su techo que era de zinc, permaneciendo así el teatro algunos meses, hasta que el Ayuntamiento volvió á ponerlo, aunque no llenaba el objeto por su inseguridad.

no. Era de  
plomo.

(1) Últimamente en 1897 se restauró y fue enriquecida la ropería y escenario con nuevos y variados trajes y aparatos de maquinaria.

(2) Por motivos de lutos y otros.

(3) En Guadalajara fué sacada en procesión triunfal por las calles y coronada en medio del entusiasmo de sus admiradores.

El Ayuntamiento de 1878 lo repuso, quedando como está, con la seguridad apetecible.

En este local se reunió el consejo de guerra que juzgó á las víctimas del Cerro de las Campanas, En el foro se instalaron los miembros que lo formaban, bajo la presidencia del Coronel Manuel Aspíroz; y en el mismo foro se pronunció la sentencia de muerte el 14 de Junio de 1867 dada contra el Emperador y sus valientes Generales. (1)

Bastaría sólo este recuerdo histórico, para que el Ayuntamiento lo conserve siempre á la altura que guarda.

### XXXIII.

#### Los Correos.

Quereis estimar el adelanto  
De nuestros tiempos y anteriores siglos?  
Estudiad al pedestre que en voz viva  
Trasmitia los mensajes..... que entretanto  
Llegando va, telegrafia sin hilos.

**L**OS pueblos todos de la tierra han procurado siempre comunicarse entre sí, inventando, más ó menos defectuosos, los medios necesarios al objeto.

En tiempos muy remotos, es decir, mucho antes de la conquista, refieren los escritores antiguos que los reyes de los distintos pueblos que había

(1) El Emperador no concurrió al jurado prestando enfermedad.

en este país, se comunicaban por medio de indios entendidos que trasmitían después de largas travesías las comunicaciones orales ó en geroglíficos de sus señores.

Refiere el Diccionario de Historia y Geografía, Tom. I. pág. 660, que los correos de que se servían los mexicanos con mucha frecuencia, usaban insignias, según la noticia ó el negocio de que eran portadores. Si la noticia era de haber perdido los mexicanos una batalla, llevaba el correo los cabellos sueltos y al llegar á la capital se iba en derechura á palacio, donde puesto de rodillas delante del rey, daba cuenta del suceso. Si era por el contrario de alguna batalla ganada, llevaba los cabellos atados con una cuerda de color, y el cuerpo ceñido con un paño blanco de algodón, en la mano izquierda uno rodela y en la derecha una espada, que manejaba como en actitud de combatir, demostrando de esta manera su júbilo y cantando los hechos gloriosos de los antiguos mexicanos.

El pueblo, regocijado al verlo, le conducía con iguales demostraciones al palacio real. A fin de que los mensajes llegasen prontamente, había en los caminos principales del reino, unas torrecillas, distantes seis millas una de otra, donde estaban los correos dispuestos siempre á ponerse en camino. Cuando se despachaba el primer correo, andaba con toda la celeridad posible á la primera posta ó torrecilla, donde comunicaba á otro el mensaje, ó le entregaba si traía consigo, las pinturas que representaban la noticia ó el negocio, y de que se servían en lugar de cartas. El segundo corría del mismo modo hasta la posta inmediata, y

así continuaban por grande que fuera la distancia. Hay autores que dicen que de este modo atravesaba un mensaje la distancia de trescientas millas en un solo día. Moctezuma se servía del mismo medio para proveerse diariamente de pescado fresco del Seno Mexicano, que, por la parte más corta, distaba de la capital más de doscientas millas.

Estos correos se ejercitaban desde niños en su oficio, y para estimularlos, los sacerdotes que los educaban daban premios á los vencedores.

Vinieron los conquistadores y al internarse para ir conquistando los pueblos repartidos por todo el territorio mexicano, se comunicaban siguiendo aquella costumbre; aunque ya la comunicación no era del mismo género, sino por escritos de idioma castizo, si era de español á español, y oral, si era con algún indio cacique; sólo que en este caso, se mandaba un correo indio de los que entendían ya nuestro idioma, instruyéndolo antes convenientemente acerca de su misión.

De esta manera siguió por algún tiempo establecido este sistema hasta muy entrado este siglo.

La oficina principal de esta ciudad tenía sus ordinarios y extraordinarios; aquellos al salir para la capital recibían su balija y su mula para conducir la, la cual llevaba una campanita colgada al pescuezo como distintivo. El correo iba á caballo y tenía que ir tocando los puntos de más importancia para que la autoridad respectiva (no los empleados como hoy) hiciese el cambio de costumbre, tomando la correspondencia dirigida á la población y embalizando la que iba para adelante.

Por todo el camino había en cada tres leguas

más ó menos, postas ó remudas para que el correo dejase la cabalgadura y tomase sin dilación la que tenía ya prevenida. El correo ordinario llegaba en cuatro días á México; de tal manera que á los ocho días se obtenía contestación, y eso estando el camino sin tropiezo; pues en tiempo de lluvias tenían más dilate.

La cuota ordinaria por una carta simple eran 25 centavos, pagaderos como ahora al depositar la carta, y la casa de correos era llamada la Estafeta.

Los extraordinarios eran pagados á peso de oro; pues tenían que estar con precisión en determinado tiempo al final de su destino. Estos iban á escape y en cada posta no hacían más que apearse del caballo, montar en el otro y seguir su carrera.

Llevaban liado el pecho y amarrada la cabeza, para evitar el perjuicio que debían ocasionarles las corrientes de aire.

Los bultos grandes iban en los trenes de carros á cargo del mayordomo del tren.

Había también correos particulares, los cuales hacían su Agosto, habiendo quien cobrase un peso por una carta. (1)

Comenzaron á correr las diligencias y cambió ya la cosa, pues aunque la cuota era la misma, llegaban con más brevedad las comunicaciones, aunque estaban más expuestas á ser robadas ó inutilizadas por los bandidos, que gustaban demasiado

(1) En tiempo de guerra los correos importaban un potosí, pues necesitaban antes que todo tener valor para arrostrar la misma muerte (como frecuentemente se veía) antes que revelar el sigilo de su comisión. Personas de alta posición fueron asesinadas por los partidos contrarios, bien por juzgárseles espías, bien por conducir, llevados de su adhesión á la causa, pliegos de importancia.

en asaltar las diligencias; y aun se dijo que los cocheros y bandidos formaban compañía. (1)

Vinieron los arreglos de la Unión Postal y bajó la cuota á diez centavos; y de un año acá hasta cinco centavos.

Llegó el vapor, y en el mismo día se reciben aquí los periódicos de la capital de la fecha.

Parece que se ha llegado á la meta de la seguridad, exactitud y prontitud en esta materia; pero desgraciadamente para el país todavía hay más allá.

El Express ha dejado muy atrás al correo; esto se palpa á diario. Vergüenza dá decirlo, pero esa es la verdad; cierto que cobra más, pero es exacto, cumplido y pronto, que es lo que faltá á aquel, aun cuando un mismo tren los conduce.

Ojalá que el nuevo orden de cosas en la administración general, que se está llevando á cabo, haga, si no que supere, al menos que iguale al del Express.

Si volvieran nuestros abuelos á la vida, admirarían el adelanto habido en esta materia en tan pocos años.

(1) De viva voz se me ha informado que esto fué un hecho; y que unos y otros tenían sus contraseñas para saber cuando los pasajeros estaban dispuestos á defenderse ó no, y si convenía ó no el asalto.

## XXXIV.

## Nuestra Madre Clementísima.

MATER CLEMENTISIMA.—*Ora pro nobis.*

Elogio de la Letania Lauretana.

EN el templo de la Merced existe una imagen muy venerada y milagrosa bajo la advocación de "Nuestra Madre Clementísima," de cuyo origen tal vez muchas personas no tengan conocimiento y el cual me propongo relatar en la presente leyenda.

Al trasladarse el R. P. Fr. José de la Soledad, del templo de Teresitas para el Carmen, quedó encargado de la Iglesia el Sr. Pbro. D. Francisco Figueroa, (hoy canónigo de la Catedral) quién procuró levantar el culto en aquella Iglesia, promoviendo fiestas religiosas y estableciendo cofradías; pues fuera de la Archicofradía de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús que en 1875 estableció, más tarde le dió el ser á la tan popular devoción á Nuestra Señora de Belén ó de la Soledad, no se sabe. (1)

Cada año se bajaba aquella imagen para ponerla en el Nacimiento y algunas veces para el altar del pésame en la Semana Mayor, terminado la cual volvía á su habitual abandono del coro alto.

(1) Posteriormente he sabido que las religiosas regularmente la ocupaban en su curioso nacimiento que anualmente ponían en una capilla *ad hoc* que tenían, la cual es hoy pieza del Sr. Vicerecotor.